

1955-1973

Historia, periodismo y expresiones de la nueva izquierda intelectual

A
N
C
L
A
J
E
S

[54]

Tram[pl]as

El período histórico que va de 1955 a 1973 estuvo marcado en la Argentina por un conflicto central: la proscripción del partido peronista. Si bien durante esos dieciocho años el país atravesó por un profundo proceso de tecnificación y modernización cultural, paradójicamente, el golpe de Estado al gobierno constitucional de Juan Perón (1955) abrió una etapa caracterizada por la imposibilidad de canalizar las controversias político-sociales por vías democrático-institucionales.

Como era de esperar, la marginación del peronismo de toda opción legalizada de acceso al poder tuvo diversas consecuen-

cias, no sólo porque condujo a los sectores duros de ese partido hacia canales informales e insurreccionales de reclamo, sino porque condicionó el desarrollo de toda práctica cultural. Asimismo, para los nuevos y sucesivos huéspedes de la Casa Rosada, garantizar la gobernabilidad requirió de una creciente represión contra quienes resistían la privatización de las decisiones políticas y la pérdida de beneficios sociales conseguidos durante las gestiones presidenciales de Perón.

En este contexto y en cuanto a la actuación de los medios masivos de comunicación de la época,

Pablo Ponza

Miembro del grupo Taller de Estudios e Investigaciones Andino Amazónicas (TEIAA), Departamento de Historia de América de la Universidad de Barcelona.

podemos decir que muchos de ellos se distinguieron por la condescendencia o por la colaboración con los gobiernos *antiperonistas*. Gobiernos, por cierto, que sin excepción quedaron marcados por la ilegitimidad de haber sido elegidos a espaldas del peronismo¹. Diarios como *La Nación*, *La Opinión* o el semanario *Primera Plana*, por ejemplo, no sólo no dieron cabida en sus páginas a las voces críticas de la llamada Revolución Libertadora y la posteriormente autoproclamada Revolución Argentina, sino que su actuación —en general— fue funcional a los intereses del *establishment*, agudizando un conflicto que pronto comenzó a incursionar en niveles hasta entonces desconocidos de violencia.

Este hecho, es decir, que entre 1955 y 1973 las instituciones oficiales del Estado y gran parte de los medios masivos de comunicación no reflejaron las voces críticas de un orden político ilegítimo y eminentemente antidemocrático, llevó a que un incipiente sector letrado disconforme buscara vías de expresión y formas organizativas alternativas a las existentes. Concretamente, en este ensayo nos referiremos a *una de las principales prácticas periodísticas de los sectores contestatarios o denuncialistas* de dicho período. O, para ser más precisos: en este ensayo recordaremos sintéticamente una de las formas de expresión periodística más frecuentadas por los núcleos intelectuales marxistas y de la izquierda peronista de aquellos años.

Las revistas político-culturales

Entre 1955 y 1973 *Antropología del Tercer Mundo*, *Capricornio*,

Contorno, *Controversia*, *Cristianismo y Revolución*, *Cuestiones de Filosofía*, *Cuadernos de Polémica*, *Debate*, *Democracia Popular*, *Diógenes*, *Discusión*, *Chau*, *Che*, *Envido*, *El Descamisado*, *El Escarabajo de Oro*, *El Grillo de Papel*, *Estrategia*, *El Obrero*, *El Popular*, *Espartaco*, *Gaceta Literaria*, *Izquierda Nacional*, *Kairós*, *La Rosa Blindada*, *Liberación*, *Literatura y Sociedad*, *Los Libros*, *Marcha*, *Mar Dulce*, *No Transar*, *Nuevos Aires*, *Nueva Conciencia*, *Nueva Expresión*, *Nueva Política*, *Nueva Presencia*, *Pasado y Presente*, *Plática*, *Propósitos*, *Pueblo Unido*, *Qué Hacer*, *Revista de la Liberación*, *Revista de Problemas del Tercer Mundo*, *Situación*, *Soluciones*, *Socialismo de Vanguardia*, *Táctica*, *Trinchera de la Juventud Peronista*, *Vanguardia Revolucionaria*, *Voz Popular*, *Ya*, entre otras, fueron publicaciones que poblaron los circuitos intelectuales, artísticos y universitarios más frecuentados por la clase media letrada de los principales centros urbanos del país.

Recordemos que en aquellos años el consumo de prensa escrita por habitante no sólo era mayor que en la actualidad sino

que la prensa era la principal fuente de acceso a la información y a la formación del ciudadano, pues la televisión u otros formatos digitales no existían o no gozaban de la hegemonía que detentan actualmente. Por ello, la singular propuesta de las revistas político-culturales fue rápidamente aceptada por una importante porción de público. Sus características editoriales y su distribución en kioscos y librerías les permitió ubicarse como un producto intermedio entre el acceso inmediato a la actualidad informativa que ofrecían los diarios y la reflexión lenta y laboriosa de los libros. Esto favoreció para que dichas revistas se convirtieran en una vía muy explotada de articulación entre las temáticas políticas y culturales de entonces.

Claudia Gilman ha analizado el espacio que ocuparon estas publicaciones en el campo político-cultural argentino de los llamados 60 y 70, y ha observado con acierto que en las revistas confluyeron, por un lado, la recuperación del horizonte del modernismo estético y se convirtieron en un espacio de consagración alter-

El formato revista se convirtió en el principal punto de encuentro, de expresión e intercambio de ideas de una incipiente red de jóvenes críticos con el orden político-social establecido. Dichas publicaciones funcionaron como soporte a través del cual una parte de la clase media letrada emergente ejerció paralelamente la práctica política y el periodismo.

nativo a las instituciones tradicionales e instancias oficiales. Y por otro, fueron órganos privilegiados en "la construcción de un lugar de enunciación y práctica para el intelectual comprometido políticamente"².

Un nuevo rol social para los intelectuales

El formato revista se convirtió en el principal punto de encuentro, de expresión e intercambio de ideas de una incipiente red de jóvenes críticos con el orden político-social establecido. Dichas publicaciones funcionaron como soporte a través del cual una parte de la clase media letrada emergente ejerció paralelamente la práctica política y el periodismo. Tal es así que en las páginas de revistas como *Fichas de Investigación Económica y Social*, *Gaceta Literaria*, *La Rosa Blindada* o *Libetración*, entre otras, podemos observar no sólo el itinerario ideológico-identitario de esta generación, sino fundamentalmente una re-conceptualización revolucionaria del propio rol social del intelectual, en general, y del periodista, en particular.

En cuanto al rol social de quienes editaban estas publicaciones, cabe destacar que tanto en las páginas de *Contorno*³ primero, como en las de *Pasado y Presente*⁴ después, los redactores se mostraron igualmente preocupados por contestar la pregunta: ¿cuál debe ser la función social de los nuevos intelectuales argentinos? Un interrogante casi obsesivo para esta generación poderosamente influenciada por

referencias filosóficas de la época como Jean Paul Sartre, Antonio Gramsci o el primer Marx, entre otros. Es decir, la imagen de intelectual que se forja en esta etapa es una figura ideal que no queda reducida al saber específico del especialista o experto, sino que apela a un hombre que se convertiría en intelectual debido a su compromiso con la transformación social, con el rol de portavoz de una conciencia humanista y universal que debía distinguirse más allá de las fronteras y las nacionalidades.

Marxismo, peronismo y el horizonte socialista

En estos años la atracción que ejerció el marxismo como doctrina explicativa de los conflictos y el curso garantido de la historia comenzó a rebalsar hacia amplios sectores medios letrados que, alternativamente, no sólo profundizaron en sus complejidades y sofisticación teórica, sino que comenzaron a considerarla la herramienta conceptual más avanzada de la época para el estudio de los conflictos sociales⁵. Lo mismo ocurrió con *el socialismo, un ideal de orden político, social y económico* que sedujo a una importante porción del progresismo. El socialismo era pensado entonces como un horizonte, como una fórmula de solución a problemas como el subdesarrollo, el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la explotación y las desigualdades. En Argentina, Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos fueron, tal

vez, los tres autores que más esfuerzo dedicaron a la articulación ideológica de las mencionadas categorías: *peronismo-marxismo-socialismo*. Si bien la procedencia política y la edad de estos autores eran muy diferentes, su trabajo intentó establecer un vínculo entre las corrientes de izquierda marxista con sectores del nacionalismo peronista e impugnar el papel que habían cumplido tanto la izquierda tradicional (PC) como la dirigencia burocratizada peronista. En rasgos generales podemos decir que estos autores creyeron que unirse al peronismo era de alguna manera una circunstancia histórica necesaria, pues a esa forma organizativa respondían las masas. Consideraron el derrocamiento de Perón una contrarrevolución que sólo detenía momentáneamente un movimiento popular destinado a transitar la etapa que concluía con la liberación nacional y el quiebre con la dominación colonial del imperialismo. A su juicio, el peronismo se inscribía en el gran relato marxista, era la expresión antiimperialista de un movimiento de liberación nacional que se hallaba en un tramo del camino que había comenzado en las montoneras, continuado en la política criolla y la plebe yrigoyenista.

En el esquema de Puiggrós y Ramos, el liberalismo era un operador ideológico del imperialismo que contaba con diversos órganos, entre ellos la prensa, la oligarquía, las élites intelectuales liberales y todo aquello que contribuía a la desnacionalización económica y la repetición



de las relaciones de dominación establecidas. A diferencia de la concepción liberal -donde la dicotomía se planteaba entre fascismo versus democracia-, la autodenominada *Izquierda Nacional* definió los términos entre *nación* versus *antinación*. Es decir (y para usar las expresiones de la época), los problemas a resolver estaban dados entre los argentinos que querían el desarrollo autónomo y la liberación nacional y aquellos que se aliaban con el imperialismo⁶.

Una nueva generación

Por otra parte, tanto las revistas político-culturales como el público al que se dirigían, aparecen asociados al concepto de *nu eva generación*, una expresión que señala la oposición o el rechazo a valores morales, estéticos y políticos elevados por generaciones anteriores. De hecho, es difícil encontrar revistas que no aludan a la cuestión generacional como relevo histórico y que no asuman explícitamente su independencia, culturización y radicalidad política. En efecto, el anhelo de convertirse en fundadores de una nueva realidad, el deseo de hacer efectiva la ruptura con un orden considerado injusto y opresivo no era patrimonio argentino. Al contrario, esta actitud tuvo su correlato en otras revistas latinoamericanas como *Casa de las Américas* (Cuba), *Siempre*, *Revista de la Universidad*, o *Revista Mexicana de Literatura* (México), *La Bufanda del Sol* (Ecuador), *Amaru* (Perú), *Marcha* (Uruguay), entre otras.

En cuanto a la idea de generación como criterio de diferenciación, significación e identidad de las nuevas elites cultivadas argenti-

nas que se sintieron inclinadas a esta clase de práctica periodística, podemos aclarar que se trataría de una abierta negación de los antiguos referentes, de una sensación de disconformidad, de un sentido crítico con el orden establecido y las opciones tradicionales de representación política⁷. Pero hay que remarcar que esta identificación generacional remite directamente a una serie de prácticas políticas concretas y no sólo a un ideal. Me estoy refiriendo fundamentalmente al cuestionamiento que sufren los métodos y las estrategias posibilistas utilizadas hasta entonces por los partidos tradicionales para alcanzar o hacer efectivos sus objetivos políticos. Sirva de ejemplo recordar que a partir de estos años vemos la incorporación de nuevos métodos y prácticas políticas donde comienzan a ejercitarse desde el sabotaje hasta la organización de células político-militares. En este sentido, las experiencias internacionales de lucha armada tuvieron un efecto muy poderoso tanto en Argentina como en todo Latinoamérica, en especial las desarrolladas en Cuba, Argelia y Vietnam.

Breve comentario final

Como señalamos más arriba, entre 1955 y 1973 la proscripción política del partido peronista se convirtió en el conflicto central del período. Este conflicto además de condicionar toda práctica política, social y cultural desarrollada en el país, se caracterizó por el intento de privatizar las decisiones políticas y por la imposibilidad de canalizar las controversias a través de vías democráticas, formales y legalizadas.

Una de las consecuencias que provocó la marginación de la prin-

cipal fuerza electoral argentina fue la búsqueda de nuevas formas de resistencia y protesta. En este sentido, la clausura de las instituciones oficiales del Estado y de gran parte de los medios masivos de comunicación condujo a que un incipiente sector letrado de clase media urbana -especialmente marxista y peronista de izquierda- buscara vías de expresión y formas organizacionales alternativas. Una de las formas de expresión más frecuentadas fue la práctica periodística en revistas político-culturales, publicaciones donde podemos seguir el itinerario ideológico-identitario propio de esta generación que, no sólo se mostró crítica del orden opresivo en el que vivía, sino que buscó transformarlo. En este devenir hemos observado como se produjo una re-conceptualización revolucionaria del rol social del intelectual -en general- y del periodista -en particular-, quien intentó pasar de simple espectador a protagonista políticamente comprometido con la idea del cambio.

Notas

- 1 El paso de 8 presidentes en 18 años (Lonardi, Aramburu, Frondizi, Illia, Guido, Onganía, Levingston, Lanusse) habla de la profunda ilegitimidad en la que se hallaban inmersos todos los candidatos que mantuvieran o aceptaran gobernar el país marginando al peronismo.
- 2 GILMAN, C. *Entre la pluma y el fusil*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, pág.78.
- 3 La revista *Contorno* (1953-1959) fue editada por David e Ismael Viñas, L. Rozitchner, J.J. Sebrelli, C. Correas, A. Gilly, O. Masotta, N. Jitrick, R. Kush, R. Alcalde y S. Fiorito.
- 4 A mi juicio *Pasado y Presente* (1963-1965 y 1971) fue la revista que expresó los análisis de mayor complejidad y riqueza





Pablo Ponza

1955-1973. Historia, periodismo y expresiones de la nueva izquierda intelectual

teórica de la realidad nacional en clave marxista-humanista. Del proyecto inaugural participaron O. del Barco, A. Arcondo, J. Aricó, H. Schmucler, S. Kieczkovsky y J.C. Portantiero, grupo al que se integraron luego J.C. Torre, C. Guiñazú, C. Assadourian, F. Delich, L. Prieto y C. Giordano.

5 El nuevo alcance del marxismo queda expuesto en 1963, por ejemplo, cuando *Marx y su concepto del hombre* de Erich Fromm integra la lista de *best sellers* del semanario *Primera Plana*, o en las novedosas lecturas del evangelio en clave existencialista que proliferan en la comunidad

cristiana argentina.

6 Ver PUIGGRS, R: *El proletariado en la revolución nacional* (1958). RAMOS, J.: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957). HERNÁNDEZ ARREGUI, J.: *La formación de la conciencia nacional* (1960). Los mencionados son los textos que cobraron más notoriedad en los ámbitos universitarios y se convirtieron en la referencia del revisionismo que sobrevino tras el derrocamiento de Perón.

7 ALTAMIRANO, C. *Peronismo y cultura de izquierda*. Temas, Buenos Aires, 2001, pág. 57.

Bibliografía

ALTAMIRANO, C. *Peronismo y cultura de izquierda*. Temas, Buenos Aires, 2001.

FEINMANN, J. *La sangre derramada*. Ariel, Buenos Aires, 1998.

GILMAN, C. *Entre la pluma y el fusil*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

SIGAL, S. *Intelectuales y poder en Argentina, la década del sesenta*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

TARCUS, H. *El marxismo olvidado en la Argentina*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1996.

